

TLC: ¿QUÉ SE OCULTA?

Pedro Francke

Sobre la negociaciones del TLC de esta semana, las declaraciones van y vienen. Pero lo real es que los ciudadanos no estamos siendo informados de lo que está pasando en este último tramo de negociaciones del TLC.

¿Sabe usted, amigo lector, qué se ha negociado esta semana en Washington? No. Lo afirmo de antemano, pues nadie está informado. En el tema de propiedad intelectual y medicamentos, incluso ha sido marginado el Ministerio de Salud, cuyo equipo técnico que acompañaba las negociaciones hasta la ronda anterior ha sido puesto de lado. Tampoco ha habido una comunicación clara en relación a los otros temas que son de interés nacional, como las referidas a los productos agrícolas, la cultura, la defensa de nuestra biodiversidad o las inversiones.

Esto sucede al mismo tiempo que el ministro Ferrero insiste en que las negociaciones deben cerrarse a más tardar el 23 de noviembre. Pero ¿por qué tenemos que cerrar negociaciones antes de esa fecha? Para el gobierno toledista, porque así lo han dicho los EEUU. Una vez más, el gobierno cediendo todo.

El interés de los EE.UU. en cerrar rápido las negociaciones del TLC – a pesar de que no están haciendo ninguna concesión- es porque en diciembre viene una ronda de negociaciones comerciales mundiales en el marco de la OMC, la Organización Mundial del Comercio. En esa reunión los temas difíciles son los mismos que en el TLC: el comercio agrícola y los subsidios a los alimentos de los países desarrollados, la propiedad intelectual y su efecto sobre los precios de los medicamentos, la diversidad cultural y la protección de la biodiversidad para los países pobres. Estados Unidos quiere llegar a esa reunión con capacidad de decirle al mundo, y sobretodo a los países en desarrollo más grandes como Brasil, India, Argentina y China, que ellos ya tienen varios países que han aceptado sus condiciones. Quieren mostrar que su estrategia de “divide y reinarás” ha funcionado, y así poder lograr mejores condiciones para ellos en la mesa de negociaciones multilateral. Mejores condiciones que significarán precios más altos de las medicinas y condiciones más injustas de comercio que empobrecen a nuestros agricultores y debilitan nuestras posibilidades de desarrollo.

El gobierno también quiere apurar las negociaciones porque ya se va y quiere dejar el TLC listo antes de su partida. Los negociadores quieren “ganarse” cerrando ellos el trato, como el jefe negociador Pablo de la Flor que ya se ganó algo con un cargo en el BID. Coinciden en su apuro con los intereses de los Estados Unidos.

Pero el gobierno no sólo está apurado. También actúa de espaldas a la población. Al mismo tiempo que Toledo hace aspavientos mandándole cartas de ruego a Bush, el Mincetur insiste en dar información distorsionada y ocultar la información precisa de qué se está cediendo.

Si lo hacen a espaldas del país, es porque saben que lo que hacen no es del agrado de las mayorías nacionales. Por eso la ciudadanía debe insistir en que este TLC sea sometido a referéndum, para que seamos todos los peruanos y no unos cuestionados funcionarios los que decidamos al respecto.

El país todavía espera una información clara y un debate limpio sobre ese tema. El ministro Ferrero aceptó ese debate unas semanas atrás, pero todo parece que será una nueva promesa incumplida, pues todavía estamos esperando que ponga fecha y hora.